

ALGUNOS OBJETOS HALLADOS EN MONZÓN Y AHORA EN “LA DIÁSPORA”.

Nicolás Villa

Historiador local

RESUMEN: El león de bronce de Monzón de Campos en la bibliografía de los siglos XIX y XX. Estudio y conclusiones. El mortero de bronce de Monzón de Campos en la bibliografía de los siglos XIX y XX. Estudio y conclusiones. Las lápidas hebreas de Monzón de Campos en la bibliografía de los siglos XIX y XX. Estudio y conclusiones. Arqueta de marfil de la catedral de Palencia. Estudio y conclusiones. Otros objetos.

PALABRAS CLAVE: Monzón, León, Mortero, Lápidas, Arqueta.

SOME ARTISTIC OBJETS FOUND IN MONZÓN AND NOW IN DIASPORA.

ABSTRACT: The bronze lion of Monzón de Campos in the bibliography of the 19th and 20th centuries. Study and conclusions. The bronze mortar of Monzón de Campos in the bibliography of the 19th and 20th centuries. Study and conclusions. The Hebrew tombstones of Monzón de Campos in the bibliography of the 19th and 20th centuries. Study and conclusions. Ivory casket of the Cathedral of Palencia. Study and conclusions. Other objects.

KEY WORDS: Monzón, Lion, Mortar, Tombstones, Chest.

Cuando pusimos al descubierto la historia y avatares del sarcófago romano de Santa María de Husillos, hoy en el Museo Arqueológico Nacional, mostramos, también, una serie de obras de arte que habían pertenecido a la multiseccular abadía y que se hallan diseminadas por la geografía nacional.

En el estudio presente queremos hacer lo mismo con una serie de objetos encontrados en Monzón de Campos, en la provincia de Palencia también, y a tan sólo tres kilómetros del citado centro monástico. El antedicho enclave, fue capital de un extenso condado que abarcó el territorio comprendido entre “La Ojeda” y el “otro lado” del Duero, teniendo siempre como límite, con Castilla, el río Pisuerga.

Con todo ello queremos mostrar como lugares que hoy son “pequeñitos” tuvieron su momento de gloria; otros lugares, que por entonces eran “pequeñitos”, hoy muestran su gloria gracias a las obras de arte de aquellos.

LEÓN DE BRONCE

La primera noticia que tuvimos del ya famoso león de bronce de Monzón fue gracias a los apuntes realizados por Don Victoriano Gutiérrez Arias, cura de Monzón; publicados en el año 1972 por la Caja de Ahorros y Préstamos de Palencia.

Estas fueron las primeras palabras que leímos sobre tan misterioso y singular objeto:

“En los alrededores del lugar que ocupó el castillo se han encontrado muchos objetos arqueológicos y de valor artístico, como un león de bronce (que debió servir de llamador a alguna puerta), con inscripción cúfica que adquirió el pintor Fortuny y que, pasando la frontera, fue a enriquecer el Museo Británico”¹.

El primer testimonio y ya está envuelto en errores de bulto, pues el citado león no fue a parar al Museo Británico, sino al Louvre de París, donde hoy continúa. El desliz es comprensible pues Rafael Navarro García lo introdujo en las obras palentinas de la época, cuando lo puso de manifiesto en su consultado “Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia”, publicado entre 1930 y 1946. Que por entonces se deslizara tal error es comprensible, lo que no lo es tanto, es que hace nueve años, en una obra divulgativa patrocinada por la Junta de Castilla y León: “Sendas por las Vegas y Páramos del Camino Real”, se repita el mismo error: “...así como un aguamanil de bronce que se puede ver en el Museo Británico”².

Lo del uso que tuvo el león de bronce será un tema que trataremos después, aunque ya se han apuntado dos y bien distintos: llamador de puerta y aguamanil.

Reconozco que nuestra curiosidad era cada vez mayor, pues ahora lo que pretendíamos era tener una imagen y, en fin, saber cómo era, en qué lugar había sido encontrado, etcétera.

La primera de nuestras pretensiones se cumplió, a medias, el 24 de marzo de 1994. Decimos a medias por que dicho día conocimos por el Diario Palentino un boceto, junto con un artículo, de “El León de Monzón”; así titulaba Walter Alonso su petición para conocer más datos sobre la ya enigmática escultura, pues había

leído un estudio publicado en la Revista de Arqueología (febrero del 94):

“acontecimiento museográfico en París. Inauguración del Ala Richelieu en el Louvre. Ahora se pueden admirar exquisitas piezas procedente de España, como un león en bronce del siglo XII con decoración grabada...”³

Unos meses después, el 5 de octubre del mismo año, Walter, vuelve al Diario Palentino y nos ofrece los datos conseguidos y una magnífica fotografía del famoso león de bronce. Insiste de nuevo en que con motivo de una exposición que se celebró en el año 1992 en el Palacio de la Alhambra de Granada, llamada: “Al-Andalus. Las Artes Islámicas en España”, conoció el objeto motivo de su estudio y nos ofrece los datos dados en la exposición:

“León de Monzón: Periodo Almohade siglo XII, bronce. Museo del Louvre Paris. Esta escultura fue hallada cerca de Palencia en las ruinas de un castillo musulmán. El león decoraba una fuente del castillo con función igual a los leones del palacio de la Alhambra. En la inscripción se expresa buenos deseos para el propietario”⁴.

Su petición, la de Walter, había sido atendida por Gonzalo Santoja, profesor de Filología de la Universidad Complutense de Madrid; quien le proporcionó algunos datos: “El león es andalusí y procede de las ruinas de un castillo islámico, que presenta inscripciones cúficas en los laterales y decoración incisa en el rostro y cuerpo”. Tras esto, se extiende en otras consideraciones, entre las cuales cabe destacar lo dicho por Don Francisco Simón y Nieto en “Los Antiguos Campos Góticos”, sobre la ubicación del león de bronce de Monzón en el Museo Británico, de quien posiblemente lo tomara Navarro, para introducirlo en su Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia:

“Hace algunos años encontraron unos labradores, a orillas del río que corre por el sitio

que ocupó el castillo, un león de bronce con inscripciones cúficas, que adquirió el pintor Fortuny, y que figura hoy en el Museo Británico"⁵.

A partir de aquel momento decidimos recopilar todos los datos posibles sobre la magnífica pieza de bronce hallada en Monzón, para lo cual, lo primero que hicimos, fue obtener la opinión de los mayores expertos en Historia y Arte Musulmán que había escrito sobre la escultura de bronce. He aquí algunas de tales opiniones:

-Rodrigo Amador de los Ríos nos proporciona una pista sobre su hallazgo:

"Sabese únicamente respecto de él, que hallado en tierra de Palencia, según confesaron los campesinos, de quienes lo adquirió un farmacéutico de Valladolid, cuyo nombre sentimos ignorar, pasó más tarde a las inteligentes manos del célebre y malogrado pintor D. Mariano Fortuny, cuya reciente y temprana muerte lloran los amantes de las artes". (Fortuny falleció en Roma el 21 de noviembre de 1874)⁶.

Aunque Amador de los Ríos vio el león en una fotografía del estudio que Fortuny poseía en Roma, la descripción que realiza y todo el relato, lo hace a través de la lámina confeccionada por el señor Rada y Delgado, quien lo copió en el breve espacio de tiempo que la pieza estuvo en el Museo Arqueológico Nacional, estamento que no pudo comprarlo por las exageradas pretensiones económicas de su poseedor. Era, precisamente, nuestro señor Rada quien tenía fotografías del león y de otros objetos de la colección que Fortuny tenía en su estudio de Roma.

Para Rodrigo Amador la procedencia del león está muy clara: por afinidades estilísticas, pero sobre todo por "los caracteres cúficos, angulares, de sencilla forma y notoria sobriedad" que presentan las inscripciones que adornan los costados y la parte anterior del dorso, deduce que se trata de una de las figuras que existían en

el palacio de Medina-Az-Zahrá, concretamente en una fuente que hubo en el Cuarto del Sueño. Pertenece, por tanto, al Arte Califal, concretamente al reinado de Abd-er-Rahman III (07-01-891 / 15-10-961).

-Gómez Moreno, sólo deja claro el primer párrafo:

"Más primoroso y bien trazado, el aguamano en forma de león, descubierto en Monzón de Campos y conservado en el Louvre (fig. 396 a), que no puede distanciarse del magnífico grifo de Pisa y del supuesto caballito del Bargello de Florencia (fig. 397 d). Estas piezas vienen atribuidas al arte fatimí sin prueba directa; mas tampoco la hay suficiente para crearlas andaluzas, resultando este problema sin solución firme, por ahora"⁷.

-El marqués de Lozoya es más explícito en su "Historia del Arte Hispánico":

"Otro ejemplar indiscutiblemente hispánico es el magnífico león procedente de Monzón (Palencia), que adquirió Fortuny y que, de la Colección Stern, ha pasado al Louvre (fig. 313). Su estilo es aún más decorativo"⁸.

-La obra "Summa Artis", es contundente, al pie de la fig. 174 dice:

"Pebetero en forma de león con adornos de tipo asirio. Atribuido al arte califal español del siglo X. Procede del castillo de Monzón". (Colección Stern. Paris).⁹

Toda esta información, filtrada y analizada con rigor, utilizando datos de primera mano, pues opiniones sobre la opinión de otros hay hasta la saciedad, decidimos ofrecerla en nuestra obra publicada en 2002: "Historia Documentada del Condado de Monzón"¹⁰. El marco elegido para informar de los datos es muy apropiado, pues notamos mucha extrañeza en algunos autores cuando afirman que fue hallado en Monzón de Campos, en las ruinas de un alcázar árabe, y es que igno-

ran la existencia del Condado de Monzón y de los Banû-Ansúrez, sus condes, a lo largo del siglo X. Diez y ocho años después nos reafirmamos en todo lo dicho entonces y añadimos algunos datos procedentes de descubrimientos recientes.

Nosotros también, como Walter, escribimos al Louvre y nos proporcionaron la ficha técnica del León de Bronce de Monzón, dice así:

“Bouche de fontaine.
 Espagne, 12^e-13^e siècle
 Bronze coulé, décor gravé
 Ce lion a été découvert á Monzón de
 Palencia
 en Espagne. Il s’inscrit dans la tradi-
 tion des bouches
 de fontaines animalieres qui, au bord
 d’un bassin,
 animainte les résidences palatiales.
 L’eau circulait
 par un tube situé dans le ventre et
 jaillissait par
 la gueule. Les flancs et la croupe sont
 ornés de voeux.
 Cette oeuvre témoigne d’un art pala-
 tial raffiné,
 né sous le califat de Cordoue, et qui
 s’est perpétué en
 al-Andalus sous les dynasties ber-
 bères du Maghreb.
 Ancienne collection M. Fortuny y
 Marsal puis E. Piot:
 legs M^{me} L. Stern, 1926; OA 7833”.

He aquí la información proporcionada por el Museo del Louvre en su página web:

León boca de fuente España Siglo XII
 Aleación a base de cobre, vaciada y grabada Alto
 30,8 cm OA 7833 Este león fue encontrado en
 el norte de España, al igual que numerosos obje-
 tos musulmanes tomados como botín durante la
 Reconquista cristiana. Un orificio bajo el vien-

tre y un conducto que comunica con el hocico bien abierto hacen pensar en una boca de fuente. Estas bocas de fuente zoomorfas existían ya en la época del califato de Córdoba (929-1031). A veces se disponían varios animales alrededor de una fuente. El león se inscribe en esta tradición, pero su plástica ruda y potente lo diferencian de los delicados modelos del siglo X.

En la exposición “Le Maroc médiéval. Un empire de l’Afrique à l’Espagne”, celebrada en el museo Mohammed VI de Rabat entre los días 5 de marzo y 3 de junio de 2015, la ficha y los datos suministrados por el Museo del Louvre varían y se enriquecen sustancialmente. En primer lugar, las dimensiones difieren y se completan: “H. 31,5; L.54,5 cm.”; también el lugar del hallazgo se precisa mejor: “Monzón de Campos”, pues algunos autores han llegado a pensar que se trataba de Monzón de Río Cinca (Huesca). También, aunque se da la transcripción de la inscripción cúfica que porta, no se transcribe la misma, si bien la conocemos gracias a Pascual Gallangos. Otro dato interesante que nos aporta es el año de su hallazgo en Monzón: 1849; vinculándolo con el descubrimiento del mortero de bronce.

Creemos llegado el momento de analizar meticulosamente todos los datos que poseemos. Primero nos centraremos en describir sus características físicas y después intentaremos desvelar su historia y avatares desde su descubrimiento hasta su ingreso en el Museo del Louvre.

Efectivamente se trata de una escultura de bronce colado, vaciado y grabada profusamente a buril. El dibujo a plumilla que se le hizo cuando estuvo depositado en el Museo Arqueológico Nacional, muestra, claramente, que si porta una inscripción cúfica; fue traducida por Pascual de Gallangos y dice: “Baraka kamila / na`ima shamila” (bendición perfecta, dicha completa). Otro dato interesante y decisivo es el tamaño, según la ficha del Louvre 31,50 x 54,50 cm. Curiosamente

con este factor no ha jugado nadie, que sepamos, pues dicho tamaño descarta, como pretende don Victoriano Gutiérrez Arias, cura de Monzón, que se trate de un llamador o aldaba de una puerta.

La ficha del Louvre afirma y la correspondiente fotografía lo ratifica, que tiene un orificio bajo el vientre; tal hecho anula completamente la posibilidad de que se trate de un aguamanil. La definición que de tal objeto nos proporciona el Diccionario de la Real Academia de la Lengua es la que sigue: "Jarro con pico para echar agua en la palangana o pila donde se lavan las manos, y para dar aguamanos. /2. Palangana o pila destinada para lavarse las manos. /3. Palanganero". Con ver el objeto se comprende rápidamente que no pude servir ni como jarro ni como palangana.

El gran orificio del vientre nos plantea algunas interrogantes al poderse tratar de un león perteneciente a una fuente musulmana. El prototipo de fuente musulmana, según nuestro criterio y el de la exposición celebrada en Granada en 1992, sería la del Patio de los Leones de la Alhambra; no siempre tienen porque ser leones, pues se sabe de otras con otro tipo de animales, incluso con varios tipos a la vez. Lo que si cumplen todas es que las bocas de los animales que la forman están cerradas o tapadas y sólo asoma el pitorro por donde mana el agua en forma de chorro; pues en caso de tener las bocas abiertas se verían las tuberías que conducen el agua. Esta es una poderosa razón por la cual el león de Monzón no pudo pertenecer a una fuente musulmana; otra, más contundente, sería el tamaño, pues treinta y un centímetro de alto nos parece insuficiente, al no llegar por la rodilla de una persona normal.

El rabo móvil, tiene la forma de una "S" que se bifurca en la punta, formando una especie de flor de lis; está profusamente adornado y gracias a una especie de tornillo o remache, es

móvil. ¿En cualquier caso, para que quiere un león boca de fuente el rabo articulado?

Para nosotros, sin ninguna duda, se trata de un pebetero, es decir, un objeto para quemar hierbas y resinas aromáticas, escapando el humo producido en la combustión por la boca; siendo conducido hacia lo alto por la especie de canalillos que podemos observar en el labio superior de la boca del león, lugar donde debían quemarse las esencias. A esta conclusión hemos llegado por otro camino. Fue al preguntarnos porqué tenía el león el rabo articulado, pues no había razón lógica para ello, cuando descubrimos que, juntamente con la oquedad del vientre, formaba parte de un ingenioso mecanismo de absorción de aire que la cola abría y cerraba gracias a una chapa móvil, para, de tal forma, quemar mejor las hierbas o resinas aromáticas.

Queda una cuestión a la que no logramos darle una explicación satisfactoria, es la razón por la cual las manos y las patas del animal forman distinto plano de sustentación (la lógica parece indicar que estuvo inclinado hacia adelante).

En el blog Kuanum.blogspot.com se asegura que: "Fue hallado (el mortero de bronce), junto al famoso león de Monzón, en el año 1849 en el castillo de Monzón de Campos (Palencia)".

La fecha de la compra del león por Fortuny (1872), es bastante significativa pues el ferrocarril de Palencia a Santander fue construido durante el reinado de Isabel II, entre los años 1860 y 1868. Más contundente es el dato aportado por el Norte de Castilla, pues afirma que fue hallado en Monzón en 1861; todo esto corroboraría nuestra suposición de que apareció cuando se realizó el desmonte del ferrocarril¹¹.

Explicamos la teoría precedente. Cuando el ferrocarril llegó a Monzón siguiendo la margen izquierda del Carrión, al llegar a los Castrillones (lugar donde se situó el primer

Monzón y su fortaleza), se dieron cuenta de que no había paso. Hacía bastantes siglos que la dirección del río se precipitó contra una elevada meseta; lenta, pero inexorablemente, el agua fue comiendo la montaña realizando una media luna con un alto farallón de más de treinta metros y una longitud de unos quinientos. He aquí una poderosa razón por la que fue destinado, en su momento, como asentamiento de un castro; después sería elegido para que los Banû-Ansúrez erigieran la capital de su condado: “**kas-tro quod dicitur Monteson**”.

Como no había paso, se lo fabricaron; realizaron un dique entre los dos puntos extremos de la media luna, dejándola seca y “arrimando” el río hacia el Oeste (derecha según la dirección del agua), pasando las vías del ferrocarril por encima del dique. El material para construir el malecón lo tenían bien a mano; así que, los restos que aún se mantenían en pie de la secular fortaleza y ciudad, fueron derribados y reutilizados para construir el paso para el ferrocarril. Hoy día, junto al agua, todavía puede observarse la base del muro. Por eso defendemos que fue, cuando se dismantelaron los restos de la fortaleza, cuando se descubrieron algunos de los objetos que nos encontramos estudiando.

Por todo ello es probable que como dicen algunos autores, león y mortero fueran encontrados juntos, por lo que podemos suponer al mortero como acondicionador previo de los productos que posteriormente iban a ser quemados en el león.

Con gran satisfacción hemos comprobado, mes de junio de 2019, como nuestra teoría era refrendada por Ricardo Becerro de Bengoa (1845-1902) en su obra “La Tierra de Campos”:

“Del sitio que ocupó el castillo primitivo apenas queda en pie una superficie de diez metros cuadrados, donde aparecen cimientos, escombros y porciones de objetos de cerámica

por cierto de aspecto romano unos y celtíberos otros, siendo posible que ocupase en el siglo XI un área diez veces mayor; lo demás ha desaparecido **ocupando parte de ello el desmonte que se hizo al construir el ferrocarril**, donde se encontraron monedas, un almirez arábigo y un león de broce con caracteres cuneiformes”¹².

Perdonando este último lapsus, diremos que damos crédito total a sus palabras pues conoció personalmente, como periodista, algunos de dichos acontecimientos, que fueron publicados en el Diario Palentino del año 1893¹³.

Estos objetos, los pebeteros o incensarios, fueron muy comunes en el mundo islámico, adquiriendo muchas y variadas formas. Tenemos la impresión, la fotografía no es buena para lo que pretendemos demostrar, que una de las ciervas aparecida en Medinat al-Zahara, concretamente la que se muestra en el Museo Arqueológico Nacional, en la parte donde va el rabo, dispone de don anillas similares a las del león de bronce, lo cual implicaría un rabo móvil y que la cierva sea un pebetero, pues también tiene abierta la boca y un agujero en el vientre.



Pebetero con forma de león, simple.



Pebetero con forma de león más sofisticado.

Sobre las vicisitudes acontecidas al león de bronce hasta llegar al Louvre, sólo podemos señalar, según versión de Amador de los Ríos y de Simón y Nieto, que fue hallado por unos labradores en las inmediaciones de los Castriliones; una cantinela popular asegura que, con el producto de la venta, los afortunados campesinos, se compraron dos preciosos caballos blancos. También sabemos de un breve periodo de tiempo que permaneció en el Museo Arqueológico Nacional.

La relación de Fórtuny con el león de bronce de Monzón queda puesta de manifiesto en una carta que remitió a su amigo y biógrafo, el varón Daviller, desde Granada en mayo de 1872. En el primer párrafo de la misiva se asegura:

“Je reçois votre lettre, et je regrette de n’avoir pas su que vuos passiez par Valladolid; je vous aurais prié d’aller voir **un lion de bronze arabe** pour lequel je suis en marché,

afin que vous me disiez si c’est un objet intéressant et s’il vaut le prix qu’on en demandé.”¹⁴

Las fechas nos muestran como antes de partir para Roma lo compró, pero no en Valladolid, sino en Palencia en 1872, tal vez el farmacéutico de la ciudad del Pisuerga lo había vendido en la ciudad del Carrión ese mismo año. Una semana después de remitir la carta tenía intención de partir para Roma; muy posiblemente aprovecho ese viaje para trasladar el objeto comprado a su estudio en la Ciudad Eterna. Esto ha de ser así porque Fortuny no regresó a España vivo, al morir el 21 de noviembre de 1874 en Roma. Disponemos de dos fotografías que demuestra que la pieza se ubicó en el taller que Fortuny poseía en Roma.¹⁵



Taller de Fortuny en Roma.



Taller de Fortuny en Roma.

La razón por la cual, al principio del párrafo anterior, aseveramos que fue vendido en Palencia, se debe a una información aparecida en “El Día de Palencia” de 25 de abril de 1895, en un párrafo de la Editorial se asegura:

“En Londres se exhibe un león de bronce con caracteres cúficos encontrado hace años en Monzón. **Vendido en Palencia por un precio tenido por fabuloso**, fué adquirido para el Museo Británico en otra suma cuatrocientas veces mayor”; el artículo está firmado por “Minduso”.¹⁶

Dos cosas queremos destacar de la noticia, bajo el seudónimo de “Minduso” se ocultaba Francisco Simón y Nieto; por tanto, parece ser, que fue nuestro galeno quién introdujo en la bibliografía de la época la espuria noticia de la exhibición en el Museo Británico de nuestro león de bronce.

Una vez muerto Fortuny los objetos de su taller se debieron subastar, quedándose su amigo Davillier con el león de bronce de Monzón; que posteriormente recalaría en la Colección Stern. Lo que parece seguro es que de la Stern pasó al Louvre; ingresando en 1926. Lo que desde luego no aconteció es una venta privada, pues cuando Fortuny murió en Roma, el león estaba en su estudio.

Por último, queremos mostrar un estudio bastante más reciente sobre nuestro objeto artístico, dice así:

“La fiera, potentemente estilizada, se apoya sobre sus patas traseras un poco replegadas. Las patas delanteras, cortas y rígidas, están tendidas en la misma línea. El hocico está abierto ampliamente, como una boca de fuente. Esta función probable se confirma por un orificio colocado bajo el vientre. La inclinación del cuerpo hacia atrás se corrige con una cola de terminación decorada con florones, articulándose en una bisagra. Una fina decoración grabada recubre el cuerpo. La melena se representa con rizos paralelos. Las patas están tapizadas con círculos y

florones. Los flancos llevan un panel epigráfico. Los ojos, en forma de almendra, están en fuerte relieve, así como la ceja que dibuja alrededor de la cabeza un círculo completo”. Magnífica descripción a la que añadiríamos, según hemos dejado dicho, que las patas y las manos del león están en distinto plano de sustentación.

“Descubierto en el siglo XIX en Monzón de Campos, en un castillo cerca de Palencia y que había sido retomado por los cristianos a partir del siglo XI, el objeto plantea muchas cuestiones”. El párrafo anterior puede prestarse a confusión: el castillo estaba en Monzón, en su primitivo asentamiento a unos 800 metros al Norte del actual pueblo.

“Nos interrogamos sobre su función – ¿elemento de fuente o pebetero? – y su fecha de ejecución: siglo XII, o más tarde. El objeto se ha relacionado con una pequeña estatuilla de león fatimí, realizada en Egipto hacia los siglos XI-XII, y cuya boca es también en forma de gollete” (El Cairo, Museo de Arte islámico, inv. 43505). El mencionado león es una copia desafortunada del bronce de Monzón, aunque le falta todo el grabado a buril y la inscripción cúfica; se ha tratado de imitar todo, desde la cola y su terminación en forma de flor de lis, hasta la postura, la cabeza con su punteado, orejas, nariz y boca.

“Sin embargo, el león de Monzón, de factura completamente diferente, se acerca en muchos rasgos a los bronce del califato de Córdoba (929-1031): mismo ojo de almendra, misma decoración compuesta de follajes de terminación decorada con florones”¹⁷.

Como puede comprobarse muchos rasgos del león de Monzón son muy similares a los bronce del Califato: “mismo ojo de almendra, misma decoración compuesta de follajes de terminación decorada con florones, mismo carácter estático que afecta al cuerpo y a la ornamenta-

ción"; si bien la ejecución está menos terminada que la de los bronceos realizados «en los talleres reales de Córdoba». A estos aspectos artísticos subjetivos, queremos añadir un buen puñado de documentos califales objetivos, redactados en Córdoba durante los califatos de Abderramán III (929-961) y su hijo Al-Hakam II (961-976), que muestran las relaciones continuadas entre Córdoba y Monzón, posibilitando la llegada de dichos objetos (león y mortero) a la capital del condado, donde permanecieron hasta su descubrimiento.



León de Monzón 2



León de El Cairo

MORTERO DE BRONCE

El caso del mortero de bronce de Monzón de Campos es totalmente diferente al caso del león ya visto; cuyo mayor problema radicaba en conocer el uso cierto que había tenido. Las opiniones de los expertos eran variadas y contradictorias; razón por la que sus teorías fueron expuestas y, en su caso, rebatidas.

Con el mortero no pasa lo mismo que con el león, pues su función parece bien clara; razón por la que lo primero que haremos será exponer la ficha técnica del museo donde se conserva, seguida de una magnífica descripción del objeto:

“Esta joya de bronce mozárabe está catalogada con el núm. 50, dentro de la sección de Metales. Es un mortero de cuerpo cilíndrico de 20 cm. de altura, otros tantos de ancho de boca y 32,4 cm. de anchura máxima. Sus paredes tienen un grueso mínimo de 3 cm. y el diámetro de las dos argollas móviles es de 84 m/m.

Regularmente insertadas sobre el cuerpo del almirez, están cinceladas diez gruesas costillas verticales en forma de cuña, de bases contrapuestas, y otro par de refuerzos, de donde asoman sendas cabezas de animal que sustentan las argollas pendientes de su cuello. Según algunos autores corresponden a cabezas de lobo o chacal, según otros son cabezas de león, opinión esta última que parece más acertada al compararlas con la cabeza de león de bronce mozárabe hallado también en Monzón que se conserva actualmente en el Museo del Louvre.

La base y la boca del mortero están formadas por dos franjas de anchura y decoración diferente, ambas inclinadas hacia dentro. El objeto está enteramente decorado a buril, y las costillas adornadas con guirnalda de hojas. La faja basal, trabajada en forma de cenefa, presenta círculos entrelazados que se inscriben,

alternadamente, liebres y pájaros, en secuencia de dos liebres por cada ave representada.



Mortero de bronce

A pesar de la belleza de los arabescos que lo recubren, la franja que rodea la boca del mortero, es quizá, la parte más interesante de la pieza. En ella el artífice mozárabe grabó en caracteres cúficos muy bien conservados, una larguísima leyenda loatoria, repetida dos veces y dedicada al poseedor del almirez, inscripción que fue transcrita ya en 1865, contrariamente a lo sostenido en el catálogo editado por la Hayward Gallery con motivo de la exposición “The Arts of Islam” (1976) en la que fue exhibido.

El mortero de Monzón carece de fecha de cincelado y no lleva el nombre del artífice que lo moldeó. Sin embargo, la línea de su diseño, los arabescos y figuras decorativas y, sobre todo, los caracteres empleados en la inscripción, permiten a los especialistas en bronce árabes situar esta pieza excepcional dentro del arte mozárabe del siglo XI o XII, época que cuenta con un reducido número de objetos de bronce de gran tamaño que la representen¹⁸.

Aunque poco más se puede decir de tal objeto, afirma Ramón Menéndez Pidal en su “Historia de España”:

“De Monzón de Campos procede un gran mortero de bronce, pieza excepcional por la rica decoración grabada que lo cubre, de excelente arte, que enriquece el Museo de Villanueva y Geltrú (Barcelona). Los ornamentos consisten en letreros cúficos, ataurique y animales dentro de aros enlazados, tema prodigado por el arte bizantino, existente ya en el visigodo, que volvemos a encontrar con gran frecuencia en obras de metales. Las dos anillas del mortero cuelgan de cabezas de león muy sintéticas¹⁹.”

Gómez Moreno comenta, por su parte:

“En Monzón de Campos se descubrió un gran mortero, cabeza de serie para los almireces con anillas y resaltos picudos, que arranca de algún ejemplar con adornos grabados y letreros de arte califal, y sigue con otros lisos, numerosísimos, hasta marroquíes modernos. El mortero de Monzón tiene sus anillas pendientes de cabezas de león, y se enriquece con grabados de follajes, leones, liebres y pavones en parejas afrontadas dentro de aros, y letrero cúfico con prolijas eulogias “para su dueño”, similares a las del almirez aludido (fig. 394). Se conserva en el Museo de Villanueva y Geltrú²⁰.”

He aquí la primera fecha que se maneja sobre su aparición, que lo relaciona con su propietario inicial:

“Fue hallado, junto al famoso león de Monzón, en el año 1849 en el castillo de Monzón de Campos (Palencia)”. Tras su hallazgo:

“fue custodiada por la familia Jalón en la ciudad de Cáceres, hasta que Eduardo María Jalón, la cediera en enero de 1911 a la Biblioteca Museo Víctor Balaguer de Vilanova i la Geltrú”. El mortero fue donado al Museo Balaguer, en la fecha sobredicha, por don Eduardo Jalón, XIII marqués de Castrofuerte y Castrofalle, general retirado del ejército y miembro de la junta directiva de dicho museo.²¹

El año 1865 la revista “El arte en España”, a través de un artículo firmado por P. de G. (Pascual de Gayangos?) le daba a conocer con las siguientes palabras:

“En Monzon, villa antigua del obispado de Palencia, situada á la márgen del rio Carrion, y coronada por cierto castillo árabe, cuyas imponentes ruinas cubren aún las faldas de un cerro, se encontró estos años pasados el mortero o almirez, que grabado presentamos á nuestros lectores (1), como bellissimo monumento de una época poco conocida bajo el punto de vista artístico”²². Incluye un precioso dibujo del objeto y ofrece la traducción al castellano de la inscripción; la cual se repite dos veces, y traducida literalmente al castellano, dice así: “Bendición completa; y felicidad siempre creciente; y prosperidad de todo género, y posición social elevada y dichosa para su dueño”.

Sospecha, el autor del artículo, que la función del mortero no era la culinaria, “sino para moler y triturar las aromáticas drogas de la Arabia y los ricos perfumes de la Siria y de la India, que debían despues embalsamar los aposentos del castillo”. Son estas palabras anteriores las que nos han llevado a sospechar que las funciones del mortero y del león eran complementarias. También se “moja” el autor en cuanto a la fecha del mortero, pues afirma que las letras de la inscripción cúfica son del siglo V de la Hégira, es decir, de nuestro siglo XI; aunque tales adornos y figuras perduran hasta el XIV.

La nota (1) nos ofrece unos datos interesantísimos:

“La casualidad de hallarse domiciliado en esta córte un heredero del marqués de Castrofuerte, **que fué el que lo adquirió**, nos ha servido para sacar de él, con anuencia y permiso de su dueño, el dibujo que acompaña. Tenemos entendido que junto con el mortero se halló un leon de bronce que no hemos logrado ver”.

La leyenda volvió a ser traducida por Corrales y Gallego en el año 1942, siendo igual a la ofrecida por Pascual de Gayangos²³.

El año 1912 la publicación “Museum” daba razón de la donación del mortero que Eduardo Jalón, marqués de Castrofuerte y Catrofallé, había hecho a la biblioteca-museo Balaguer de Vilanova i La Geltrú; indicaba que el mortero había sido encontrado, concretamente, en una mazmorra del castillo de Monzón de Campos y hacía también referencia al león que perteneció a Fortuny y que ofrece la particularidad de haber sido hallado en Palencia. Este león, o mejor dicho, este aguamanil en forma de león, que por estilo y lugar de descubrimiento se hermana con el mortero, es el que se puede admirar en el Museo del Louvre²⁴.

Para el profesor Lavado Paradinas las dos piezas de Monzón, mortero y león, proceden del botín palentino en la conquista de Almería²⁵.

Una vez descubierto el mortero, el primer propietario fue Miguel Jalón, marqués de Castrofuerte y Castrofallé, este marquesado no era reciente, fue concedido el 5 de octubre de 1626 (real despacho de 14 de junio de 1627) a don Pedro Pacheco y Chacón, vizconde Castilfalé, virrey de Nápoles; siendo el actual titular Mario Gutiérrez Fernández-Cavada, XIV Marqués de Castrofuerte por Real Carta de Sucesión por Orden de 28 de julio de 1998. El castillo de Monzón formaba parte de los bienes vinculados al título y, por tanto, no es de extrañar que el mortero allí encontrado le perteneciera también, por eso, cuando Eduardo Jalón, décimo tercer marqués de Castrofuerte y Castrofallé, decidió donar a la biblioteca-museo Balaguer, tuviera que conseguir el asentimiento de los herederos del marquesado, ya que él no tenía herederos directos.

La razón argumentada en el párrafo anterior no encaja con lo dicho con anterioridad

en la nota (1) por Pascual de Gallangos; según lo cual, Miguel de Jalón, el primer propietario, **“fué el que lo adquirió”**; luego entró en posesión del marquesado de Castrofuerte y Castrofallé por adquisición, no porque apareciera en posesiones vinculadas al título, como era el castillo de Monzón, aun siendo esto último cierto.

Las costillas verticales en relieve de las paredes de la pieza tenían como finalidad evitar que el mortero se abriese por los golpes del pistilum o mano de machacar, mientras que la base plana y el fondo cóncavo, facilitarían respectivamente un asentamiento estable sobre la superficie y una concentración de la materia introducida en el almirez. Aunque entra dentro de lo posible que ésta pieza fuese considerada por su propietario como un objeto ornamental de lujo, su tipología, que resulta muy común en el mundo gótico cristiano, según apuntaba Gómez Moreno, se inicia en la Edad Media y perdura durante la Edad Moderna, siendo una de las obras maestras de la metalurgia del siglo XII. Nos encantaría soñar con su utilización real, algo que ya intuyó la primera persona que lo publicó en el siglo XIX.



Mortero de bronce

En ambos objetos, león y mortero, queda un dato por desvelar que, a propósito, hemos dejado para el final, por entender que sus artífices pudieron ser los mismos. Vamos a intentar esclarecer la cuestión.

Quienes conozcan la Historia del Condado de Monzón saben que las embajadas enviadas por Fenando Ansúrez II, conde y señor de Monzón, al califato de Córdoba fueron numerosas, al menos cuatro durante la regencia de Al-Hakan II (961-976). En todas ellas se afirma que los emisarios fueron convenientemente agasajados, ofreciéndoles abundantes regalos para llevar a sus respectivas capitales; tal vez algunos de tales regalos sean los aquí estudiados. De ser así pertenecerían al Arte Califal del último tercio del siglo X y estarían fabricados en Al-Andalus²⁶.

Con anterioridad, aunque dentro del siglo X, conocemos al menos dos embajadas más. Según podemos averiguar por la crónica del obispo Pelayo de Oviedo, cuando relata la expedición que trajo, desde Córdoba, el cuerpo del niño mártir San Pelayo a León; en ella estuvo implicada la reina Teresa Ansúrez y ocurrió en el verano de 966, poco tiempo después tendría lugar la muerte del rey Sancho I “El Craso” de León²⁷.

La primera de todas ellas aconteció durante 958 y fue sugerida y patrocinada por la reina de Navarra doña Toda, quien era tía carnal del califa cordobés Abderraman III y abuela del destronado rey de León Sancho I “El Craso”. Por su parte, Teresa Ansúrez, quien pudo acompañarle a la capital del califato como esposa o prometida, era también descendiente de los Banû-Ansúrez, emparentados con la dinastía que gobernaba en Córdoba, pues ambas casas afirmaban descender de “Los Ansârs”, lo que facilitaría la labor. La embajada fue todo un éxito, pues Hasday ibn-Shaprut curó la obesidad al derrocado monarca leonés; es más, las tropas califales le ayudaron a recuperar el trono

de León. En esta estancia en Córdoba también pudieron, los mencionados objetos, ser traídos al palacio de los Ansúrez en Monzón.

Seguro que después de conocer todos estos datos ya no parecerá tan asombroso que tales objetos aparecieran en Monzón. Pero que iremos ir más lejos, el hallazgo en la capital de los Banû-Ansúrez del vaciado de un “almirez árabe”, según afirmación del Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia, podría demostrar la existencia de fundidores locales:

“En el Museo Arqueológico Nacional estaba el **vaciado de un almirez árabe, procedente de Monzón**, y que desapareció. Sin duda pertenecía a los ajuares moriscos de los Castrillones. En ese centro había del mismo origen un cáliz y unas vinajeras.”²⁸

Este dato anterior, nos llevó a mal entender lo afirmado, pues el mencionado vaciado fue realizado, junto con alguno más, por técnicos del Museo Arqueológico Nacional, siendo uno de tales vaciados el que desapareció; aún así, las dos cosas no son incompatibles: los objetos de bronce pueden ser regalos del califato y fundidores locales haberles copiado años después.

LÁPIDAS HEBREAS

La “tercera cultura” también estuvo presente, y de qué forma, en Monzón de Campos. He aquí el informe de la Real Academia de la Historia:

“En la provincia de Palencia y en el término de Monzón, cabeza que fue de la merindad de Campos y lugar solariego de los Ansures, se encuentran las ruinas del antiguo castillo, 800 m. al Norte de la villa, descollando sobre un otero, a cuyos pies se desliza amenísimo el río Carrión y lanzan estridentes silbidos las

humeantes locomotoras. Hacia el borde exterior del foso del castillo, ya cegado del todo, se descubrió por el arado de un labrador, en 1890, un sepulcro de niño con su osamenta, cubierta por dos lápidas que contienen la misma inscripción hebrea, y cuya fotografía, que viene adjunta, me ha proporcionado don Francisco Simón, nuestro correspondiente en Palencia.”²⁹



Epitafio hebreo del año 1097, hallado en Monzón (Palencia).

En el artículo, que pertenece a Fidel Fita, el primer párrafo se copia posiblemente, de Francisco Simón y Nieto e introduce un error bastante común en los escritos del galeno: Monzón no fue cabeza ni del Condado de Campos ni de la Merindad de Campos, sino del de Monzón y de la de Monzón. En el siguiente, también se contiene algo que no entendemos y es que lo que llaman lápidas hebreas, no son tal, sino cipos funerarios, es decir, losas pétreas con inscripción que sirven para marcar el lugar de la inhumación, nunca para tapar el cadáver. Así se comprende qué para cubrir la sepultura, del supuesto niño, se hubiera de reutilizar un cipo entero y otro partido por la mitad; esto desbarata alguna de las tesis propuestas. Es más, Francisco Simón y Nieto, quien era médico, asegura en “Los Antiguos Campos Góticos”:

“... la exacta interpretación de la frase hebrea correspondiente al concepto de “tercer día”

que expresa la inscripción, y no resulta muy claro si la frase aludida se refiere a que la muerte del niño ocurrió a los tres días del derrumbamiento, o a los tres días de nacido (en desacuerdo esta versión con el tamaño de los huesos)³⁰

Queremos reproducir aquí parte de lo publicado por Francisco Simón y Nieto en el *Diario Palentino*, bajo el seudónimo de “Minduso”, los días 29 de abril y 1 de mayo de 1893, en relación con las mencionadas “lápidas hebreas de Monzón”, de cuyo hallazgo, como se puede comprobar, habían pasado tres años:

“La noticia de haber parecido, recientemente, en las inmediaciones del pueblo, una lápida sepulcral con caracteres hebraicos excitó en alto grado nuestra curiosidad. La amable solicitud del señor Cura don Venancio González, tan modesto como instruido, nos puso al corriente del hallazgo. Trátase de dos lápidas, una completa de 32 por 25 centímetros, y parte de otra, que cubrían los huesos de un niño, esculpidas ambas en pequeños y claros caracteres hebraicos. Se encontraron no hace mucho tiempo, en las proximidades de lo que se llama el Castillón, sitio donde tuvo su asiento el primero de los castillos de que antes hacemos referencia, y, como suele suceder en estos hallazgos, denunció su presencia el arado de un labrador³¹.”

También nos informa de algunos aspectos desconocidos en la transcripción de los textos lapidarios:

“Esta lápida había sido ya investigada y traducida por un hijo preclaro de Monzón: el P. Honorato del Val, fraile agustino que con el P. Restituto del Valle, el P. Marceliano Gutiérrez y algunos otros cuyos nombres sentimos no recordar, hijos todos de esta provincia, son ornamento de la Orden Agustiniense y principales redactores de la notable publicación *La Ciudad de Dios*”.

Otra información interesante que nos desvela el artículo del *Diario Palentino* de 1893 es que tres años después de aparecer las “lápidas” continuaban en propiedad de su descubridor:

“... y nos propusimos ampliar las investigaciones (de las “lápidas”) y facilitar su estudio estableciendo en el acto gestiones para conseguirlo. Lo logramos sin dificultad gracias al desprendimiento de su dueño, modesto propietario a quien desde aquí enviamos un testimonio de reconocimiento...”³²

Existen algunos aspectos que nos resultan extraños y queremos remarcar. Es bastante insólito que ninguno de los personajes nombrados que tuvieron relación con los cipos funerarios, alguno de los cuales tenían perfecto conocimiento del mundo hebreo, cayera en la cuenta de la falta de sentido que tiene tapar una sepultura con una “lápida y media” con textos diferentes; también resulta extraño que después de algo más de nueve siglos aún quedaran restos de un niño de tres días y de su sarcófago; lo cual habla en favor de una reutilización muy posterior.

Por todo lo anterior hemos de desvincular totalmente el texto de las “lápidas”, de la inhumación hallada, pues ésta, muy posiblemente, fue realizada por un gentil (no judío) mucho después. En favor de lo dicho está la poderosa razón de que no se nombra, en el texto, ningún niño. Y es que Fita introduce lo del niño para tratar de dar explicación a lo de “el tercer día”. Con lo cual, es prácticamente segura una reutilización de las dos “lápidas”; así que quién yacía bajo ellas no es el que se deduce del epitafio ni tenía por qué ser hebreo.

Antes de continuar queremos poner por escrito una sospecha. La fotografía de las “lápidas” que sirvió para que las conociera el padre Fidel Fita, fue realizada por el platero y fotógrafo José Sanabria; él era, por así decir-

lo, el reportero gráfico de un grupo excursionista que hacían salidas por Palencia, algunos de los cuales formarían parte después de “La Sociedad Castellana de Excursiones”, fundada en Valladolid en 1903. A ella pertenecieron 17 palentinos, entre los que hallaron: Francisco Simón y Nieto, el obispo Almaraz, Jerónimo Arroyo, los canónigos Vielva y Orejón, Agapito Revilla y otros. Por todo ello es muy posible la existencia de alguna fotografía de Sanabria de lo que quedaba del castro de Monzón.

Continuamos con el informe de Fidel Fita:

“Las lápidas son de **pedra arenisca** y blanda, midiendo la mayor, o mejor conservada, **0,82 m. de alto** por 0,25 de ancho, y **la menor 0,25 por 0,20**. El subsuelo es de pudin-ga o conglomerado silíceo, y retiene aún ahora el sarcófago con los huesecitos del tierno infante, habiendo pasado las lápidas al Museo arqueológico de la provincia. La menor está rota por la mitad, y quizá de malbaratado por algún accidente desde que fue labrada; explicándose así la necesidad de juntársele otra sana y entera”. Su transcripción del epitafio reza:

“Este es el sepulcro de rab Samuel, hijo de rabí Shalthiel el príncipe sobre el cual se cayó la casa y murió del desastre el tercer día (descanse en el Edén !), a 16 días del mes de Elul del año 4867 (descanse en el Edén !) de la Creación del mundo (descanse en el Edén !)”³³.

Otros estudiosos posteriores de las lápidas de Monzón fueron Francisco Cantera y J. M. Millás; quienes en el año 1956 publicaron: “Las inscripciones hebraicas de España”; ellos hacen algunas precisiones sobre la publicación de Fita y Schwab.

Comienzan el estudio con varias contradicciones con el de Fita, dando las medidas de la más pequeña, pues afirman:

“Doble inscripción en sendas piedras de **granito blanco** que miden respectivamente **0,32 de altura** por 0,25 m. de ancho y **un ancho de 0,7 m.**, la mayor, y **0,22 por 0,25 y 0,10 metros de grosor, la más chica.**”

La fotografía con las dos lápidas demuestra que la más grande no puede medir 0,82 m. de alto, pues no es más de tres veces mayor que la pequeña, por lo tanto, admitimos como buena la medida ofrecida por Cantera y Millás; el grosor de la mayor entendemos que son 0,07 m. el resto de las medidas son muy similares, por lo que con esta última corrección damos por buenas las medidas realizadas por Cantera y Millás. Otra cosa diferente sería el material del cual están hechas: “pedra arenisca” o “granito blanco”.

No sabemos si se trata del mismo material, lo que si podemos decir es que por varios lugares de los Castrillones aflora una veta de arenisca, blanda en un principio, pero cuando le dan el aire y la luz se vuelve bastante dura. Este material es ideal para grabar, pues recién extraído se trabaja muy bien.

La transcripción ofrecida por Cantera y Millás es algo diferente, además nos ofrecen el texto de la más pequeña, al ser algo diferente al de la grande, dice así:

“Esta es la sepultura de ... [b.] Saltiel el Nasi, sobre el cual se desplomó la casa y murió bajo ella el tercer día, a dieciséis días del mes de Elul...”.

La mayor, aunque muy similar el epitafio, se diferencia en que lleva el nombre del difunto:

“Esta es la sepultura de R, Sêmuel bar Saltiel el Nasi, sobre el cual se desplomó la casa y murió bajo ella el tercer día, a dieciséis días del mes de Elul del año cuatro mil ochocientos cincuenta y siete de la era de la Creación del mundo”³⁴.

La opción contemplada por Cantera y Millás nos parece la más correcta: que se trató de las dedicatorias de un padre y su hijo, siendo la que mejor se ciñe a nuestra teoría, según la cual, alguien no judío, recogió los dos cipos funerarios y los reutilizó, rompiendo uno, para tapar una fosa posiblemente cristiana.

Si el derrumbe de agosto de 1097, según afirma el cipo funerario, ocurrió en el alcázar árabe que dominaba “Los Castrillones”, cosa bastante probable por la erosión del río sobre la falda de la montaña; desde luego, no afectó a todo el palacio, siendo su alcance más bien pequeño, pues el 8 de mayo de 1107, casi diez años después, comprobamos como el propio rey Alfonso VI otorga privilegio a la catedral de Toledo y a su arzobispo Bernardo, por el cual aumenta el episcopado de ambos a costa de Sepúlveda y Segovia. Dentro de la datación, la fecha tópica es contundente:

“Facta autem hac testamenti serie sub era M C XL V, et noto die qui fuit VIII idus madii. **Roborata uero in Castro de Monzón, coram omni su “expeditionis multitudine, dum iter tenderet ad Aragon post celebratum concilium apud Legionem”**. Entre los confirmantes comparece toda la familia real y los principales nobles de la corte.³⁵

La carta está validada no en Monzón, sino ¡ **En el Castro de Monzón** ! Es decir en la fortaleza de los Castrillones. Así es, durante unos días fue la capital de los Reinos del Norte, puesta alojó a lo más granado del Aula Regia y de la Corte Real, lo certifica el hecho de venir de León tras concluir el Concilio Nacional de 1107 y las confirmaciones del privilegio real, entre las que se hallan la del rey, la de su esposa Isabel, su hijo Sancho, sus yernos Enrique y Raimundo junto con sus mujeres Teresa y Urraca; los obispos Pedro de León, Pelayo de Astorga, Giraldo de Braga y Jerónimo de Sal-

amanca; cuatro de los condes más notables de reino, encabezados por García Ordóñez; dos hijos de condes; los jefes de la casa real: mayordomo y alférez; el pedagogo y mayordomo del infante, el merino de Carrión, el príncipe de la milicia toledana; el alcaide de Medinaceli y Guadalajara y Álvar Fáñez que lo era de Zorita y Santovenia; varios miembros de la citada milicia de Toledo, el zalmedia de la ciudad y el luego famoso capitán Munio Alfonso. Todos ellos “**coram omni su “expeditionis multitudine”**”, tenían como destino Aragón.

Están todos, pero falta el más importante, el conde Pedro Ansúrez; el cual, parece ser, lleva un tiempo en Aragón, defendiendo los derechos dinásticos de su nieto Armengol VI de Urgel. ¿Habría solicitado el fundador de Valladolid la presencia del emperador?³⁶

ARQUETA DE MARFIL

El estudio realizado por Antonio Vives es uno de los más completos, además incluye un calco de la inscripción que porta y una fotografía. Nos asegura que fue uno de los objetos árabes más importantes de la Exposición Histórico Europea y la mejor de cuantas arquetas conoce. Es también conocida como La Arqueta de Marfil de la Catedral de Palencia. Así la describe:

“Es de madera, cubierta con placas de marfil, gravadas y caladas, puestas sobre fondo de cuero dorado y guarnecida con una armadura de cobre esmaltado en colores. Es cuadrilonga de 0,35 cm. por 0,23, siendo la tapa de forma tumbada³⁷. Describe la labor de las placas con suma precisión resaltando algunas representaciones de caza en que aparece un hombre derribado por un león y otro armado con una lanza atacando al animal, así como un hombre disparando una saeta a un antílope, repitiéndose tales escenas con magis-

tral simetría. En la base de la tapa, circundando las cuatro caras, está gravada la siguiente inscripción cúfica:

Frente principal: "En el nombre de Alláh, clemente y misericordioso bendición perpetua, felicidad cumplida, salvación eterna, prosperidad? permanente, beneficios continuados, y gloria, y prosperidad y dicha y...

Costado de la izquierda: ...excelencia y logro de esperanzas para su dueño prolongue Alláh su permanencia. Esto es lo que fué hecho en Medina Cuenca, por orden del Hachib...

Frente posterior: ...Hosamo daullah Abu Mohamad Ismail ben Almamun Dzu-almachdain (el de las dos glorias) ben Attafir Dzu-araya-satain (el de los dos principados), Abi Mohamad ben Dzu-nnun,...

Costado de la derecha: ...glorifiquele Alláh, en el año 441 (Desde 5 de junio de 1049 á 26 de mayo de 1050 d. J. C.). Obra de Abd-er-rahman ben Zeyan". Prácticamente idéntica traducción a la realizada por Rodrigo Amador de los Ríos.



Arqueta de marfil

Realiza un estudio de los Banu Dzu Nnun durante su dominio sobre Toledo (417-485 de la Égira) e identifica al gobernador de Cuenca cuando fue realizada la arqueta estudiada.

El nombre del artífice de la arqueta: Abderrahman ben Zeyan, ostenta el mismo "apellido" que aparece en la del Museo Provincial de Burgos, procedente de Santo Domingo de Silos, está también hecha en Cuenca en el 417. Otra del Museo Arqueológico Nacional, remendada con restos de otras arquetas árabes, ostenta el mismo nombre de Hosamo Daullah, todas del mismo estilo que la de Palencia; por último, una arqueta de la catedral de Perpiñan está también hecha en Cuenca. (Esta fecha tan temprana (417= 1026?) pudiera indicar que los esmaltados de la Virgen de Husillos, los de Silos e incluso los de Limoges tendrían antecedente árabes y no franceses)

Según la Historia Ilustrada de la Ciudad de Palencia la mencionada arqueta se hizo en Cuenca hacia 1050, y fue regalada a los An-súrez por el rey moro de Toledo en pago a la ayuda prestada para mantener su corona.³⁸

Comenta Álvarez de la Braña:

"...una arqueta árabe de madera, cubierta de placas de marfil, llenas de caprichosos calados del estilo oriental; preciosa joya, procedente de Toledo y construida en Medina del Campo en el año 1049 de la era cristiana por el artífice moro Abderrahman ben Zeyan, quien la hizo por orden del príncipe Achib Hosamo Daulla"³⁹.

Francisco Simón Nieto en "Los Antiguos Campos Góticos" afirma:

"... como la arqueta arábica del siglo XI que figuró en la Exposición Colombina, estudiada en su valor arqueológico y en su importancia histórica por doctos especialistas". En nota marginal añade:

"Los señores Amador de los Ríos y Antonio Vives han hecho un minucioso e interesante estudio de esta arqueta, publicado por el primero en el Boletín de la Academia de la Historia..."⁴⁰.

(Nota del autor) En 1911, le fue regalada al rey Alfonso XIII. Hoy se conserva en el Museo Arqueológico Nacional. Desde entonces, por concesión real, el cabildo ostenta el tratamiento de excelentísimo.

Gómez Moreno comenta sobre la misma pieza:

“La de Palencia, ya en el Museo de Madrid (fig. 369), es de madera recubierta con chapas caladas de marfil, sobre badana dorada por fondo. De novedad, hombres devorados por leones y otros acometiéndoles con lanzas; lo demás, repetición de arqueros, ciervos y ciervas, unicornios y palomas, encajados en arcos de a tres lóbulos o en estrellas, y todo envuelto por follajes monótonos”⁴¹.

El “Codex Aquilarensis” estudia la inscripción del objeto, ofreciendo la traducción realizada por Rodrigo Amador de los Ríos, dice así:

Frente principal: “En el nombre de Alláh el Clemente, el Misericordioso! Bendición perpetua, felicidad cumplida, salvación eterna, prosperidad permanente, excelsitud, gloria, ventura, dicha y...

Costado de la izquierda: ...excelencia y el cumplimiento de las esperanzas para su dueño! Prolongue Alláh su presencia! Esto es lo que se hizo en la ciudad de Cuenca por mandado del Háchib...

Frente posterior: ...Hosam-Dáulah Abu-Mohámmad Ismail Al Mamun Dzulmachdain (el de las dos glorias), ben-Undh-Dhafir, señor de los principados, Abú-Mohámmad-ben Dzin-Nun.

Costado de la derecha: ...(glorifiquele Alláh) en el año uno y cuarenta y cuatrocientos (441 de la era; 1049-1050 de Cristo). Obra de Abd-ir-Bahman-ben-Zeyyan”.

En el contexto histórico se afirma como ésta la mandó hacer un rey árabe de Toledo, perteneciente a la dinastía de los Banu-Dzu-nu, señores de Cuenca y cuyos reyes fueron Attafir, Almamún su hijo, y Al Kadir su nieto. Almamún fue el que la mandó labrar en los renombrados talleres de Cuenca. Su nieto Al Kadir fue proclamado rey de Toledo en el 1076; su debilidad de carácter le hizo tan impopular que los toledanos le arrojaron de la ciudad. Alfonso VI le restituyó en su trono, pero como la situación de Al Kadir se hacía cada día más difícil, el monarca de Castilla reconquistó Toledo, poniendo sin embargo una poderosa escolta militar que acompañara a Al Kadir hasta Valencia⁴².

Jesús San Martín Payo, partiendo de la base histórica propuesta por A. Vives, intenta descubrir el enigma que rodeó siempre su entrada en el tesoro Catedralicio de Palencia:

“Ocurrido el asesinato del rey Don Sancho en el sitio de Zamora, el rey de Toledo Almamún, obsequió a Alfonso con muchos dones con munificencia regia... de las manos del que muy pronto iba a ser rey de Castilla y León, pasaría a las del Conde Ansúres, y de él al tesoro Catedralicio”⁴³.

No tenemos nada contra la propuesta realizada por Jesús San Martín, siempre que los Ansúres que propone sean los de Carrión (hijos de Ansur Díaz): Diego, Pedro Gonzalo, Fernando y María Ansúres; pues en varios de sus estudios confunde a los Banû- Ansúres de Monzón del siglo X, con los dichos Ansúres de Carrión, de los siglos XI-XII, vasallos del rey Alfonso VI, cuyos ascendientes en el siglo X fueron los Banû-Gómez.

Queremos, antes de terminar, poner de manifiesto una convicción; para nosotros, los tres objetos: león, mortero y arqueta, han de ser adscritos al arte árabe, sobre todo porqué portan sendas inscripciones cúficas, las tres laudatorias

para sus respectivos poseedores. Nos parece bastante improbable que un objeto del arte mozárabe pueda contener una inscripción cúfica.

OTROS OBJETOS

Ricardo Becerro de Bengoa (1845-1902) afirma en su publicación “La Tierra de Campos”, refiriéndose a los Castrillones, pág. 16:

“Aún se ven a corta distancia del pueblo, en dirección al norte, los restos de la antigua fortaleza, desaparecida, más que por la acción del tiempo o por la mano destructora de los hombres, por el cambio de dirección del río que socavó sus cimientos: entre ellos han parecido **muy curiosos objetos de gran valor arqueológico** que hoy enriquecen los Museos Británico y el de Cluny”.

Enigmáticas palabras que tal vez sean explicadas por el propio Ricardo Becerro de Bengoa (1845-1902) en su obra “La Tierra de Campos”, afirma en la página veinte de su publicación de 2007:

“Del sitio que ocupó el castillo primitivo apenas queda en pie una superficie de diez metros cuadrados, donde aparecen cimientos, escombros y porciones de objetos de cerámica por cierto de aspecto romano unos y celtíberos otros, siendo posible que ocupase en el siglo XI un área diez veces mayor; lo demás ha desaparecido ocupando parte de ello el desmonte que se hizo al construir el ferrocarril, **donde se encontraron monedas, un almirez árabe y un león de bronce** con caracteres cuneiformes”.

Enigmática frase, pues lo del Museo Británico pudiera referirse a la consabida confusión difundida por Francisco Simón y Nieto; pero lo del Museo de Cluny es la primera vez que tenemos noticia de que tal establecimiento tenga objeto alguno de Monzón, tal vez allí

fueran a parar las monedas, pues el almirez árabe ya hemos documentado que se haya en el Museo Balaguer de Vila Nova i La Geltrú.

El mismo resultado tiene otra de las aseveraciones realizada en el Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia:

“Esta historia (refiriéndose a la de Monzón) procede de épocas muy arcaicas, pues quedan en ellas (la torre y el alcázar árabe) abundantes **reliquias ibero-romanas**”.

NOTAS

¹ Gutiérrez Arias, Victoriano, *Monografía Histórica de Monzón de Campos*, pág. 32.

² *Sendas por las Vegas y Páramos del Camino Real*. Junta de Castilla y León, pág. 2.

³ Diario Palentino: “*El león de Monzón*”, 24 de marzo de 1994.

⁴ Diario Palentino: “*El león de Monzón*”, 4 de octubre de 1994.

⁵ Simón y Nieto, Francisco: *Los Antiguos Campos Góticos*, pág. 58, nota 2. Palencia 2006.

⁶ *León de bronce encontrado en tierras de Palencia*, Museo Español de Antigüedades, tm. IV. Madrid 1875, págs. 139-162; ver pág. 154, notas 3 y 4.

⁷ Gómez Moreno, Manuel, *Ars Hispaniae*. Historia Universal del arte hispánico, vol. III: El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe, 2ª parte, pág. 336, fig. 396a. Madrid 1951.

⁸ Contreras y López de Ayala, Juan, marqués de Lozoya, *Historia del Arte Hispánico*. Salvat, 1931.

⁹ Pijuán, José, *Historia General del Arte, Arte Islámico*, (vol. XII). Madrid 1991.

¹⁰ Villa Calvo, Nicolás, *Historia Documentada del Condado de Monzón*. La Citeriega (Valladolid) 2002.

¹¹ Norte de Castilla, 2-11-12.

¹² Becerro de Bengoa, Ricardo, *La Tierra de Campos. Álbum de Excursiones*, pág. 20. Palencia 2007.

Escritura cúfica (no cuneiforme): Escritura árabe antigua con caracteres angulares y rígidos, empleada en inscripciones de monumentos y monedas. Se empleó en los primeros coranes y posteriormente se enriqueció

con entrelazados y terminaciones vegetales que dificultaban su lectura. A partir del siglo XII desaparece de las monedas. Cada vez menos descifrable, para el lector medio, ya no subsiste en los edificios sino para fórmulas piadosas, mezcladas con el resto de la decoración.

¹³ El Diario Palentino: *Una visita a Monzón*, 29 de abril y 1 de mayo de 1893, n^{os} 2920 y 2921.

¹⁴ Davillier, Jean Charles, *Fortuny, sa vie, son oeuvre, sa correspondance*. 1875.

¹⁵ Beaumont, Edouard de, *Atelier de Fortuny. Oeuvre posthume, objets d'art et de curiosite*. Paris 1875.

¹⁶ El Día de Palencia, 25 de abril de 1895. Sección Editorial: Al Cabildo presente y al Ayuntamiento futuro. Firmado por Minduso.

¹⁷ Méséguer, Stéphanie (coordinadora): León con cola articulada. Qantara Patrimonio Mediterráneo. Encrucijada de Oriente y Occidente. (2008).

¹⁸ Figuerola Pujol, Iris y Sorní Esteve, Xavier, *Història de la Farmàcia i Legislació Farmacèutica*. Facultat de Farmàcia. Curso 1999-2000. Barcelona.

¹⁹ Menéndez Pidal, Ramón, *Historia de España*, vol. V, págs. 750-751.

²⁰ Gómez Moreno, Manuel, *op. cit.*, vol. III, pág. 335, fig. 394.

²¹ (blog: Kuan Um)

²² Gallangos, Pascual, *El Arte en España*, vol. IV, (1865).

²³ R. A. H., *Catálogo del Gabinete de Antigüedades. Antigüedades Medievales*. Madrid 2006, pág. 122.

²⁴ Revista Museum, Ecos Artísticos: *Almirez Árabe*, págs. 199-200, vol. 2, n^o 5 (1912).

²⁵ I Congreso de Historia de Palencia, vol. I, pág. 113.

²⁶ Anales Palatinos, págs. 75-76, 80, 173-174, 185-186, 207, 221-222; Nicolás Villa, *op. cit.*, págs. 150-154.

²⁷ Las crónicas latinas de la Reconquista, pág. 298.

²⁸ Navarro García, Rafael, *Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia*, vol.

²⁹ Fita, Fidel, *Lápida hebrea del siglo XI, hallada en Monzón de Campos, Partido Judicial de Astudillo*, B.R.A.H., XXV, (1894) págs. 488-491.

³⁰ Simón y Nieto, Francisco, *op. cit.*, pág. 59. Palencia 2006.

³¹ El Diario Palentino: *art. cit.*, 29 de abril y 1 de mayo de 1893, n^{os} 2920 y 2921.

³² El Diario Palentino: *art. cit.*, 29 de abril y 1 de mayo de 1893, n^{os} 2920 y 2921.

³³ Fita, Fidel, *op. cit.*, B.R.A.H., XXV, (1894) págs. 488-491.

³⁴ Cantera Burgos, Francisco y María Millás Vallicrosa, José María, *Las inscripciones hebraicas de España*, págs. 25-27. Madrid 1956; Schwab, Moïse, *Rapport sur les inscriptions hébraïques de l'Espagne*. (1907)

³⁵ A.C.T., I.12.A.1.1.; Gamba, Andrés, *Alfonso VI: cancillería, curia e imperio. Colección Diplomática, vol. II, págs. 478-481, doc 188*. Centro de Estudios e Investigación ASan Isidoro@ 1997.

³⁶ Sánchez Albornoz, Claudio, ¿Dónde vas Alfonso VI ?.Príncipe de Viana, págs. 315-320 (1966).

³⁷ Vives, Antonio, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol 1, núm. 4, (junio de 1893), págs. 34-37; *La arqueta árabe de la catedral de Palencia en la Exposición Histórico-Europea*, 35, pág. 175. Madrid 1893.

³⁸ del Valle Ilustrades, Rafael y Gómez Iglesias, Eulogio: *Historia Ilustrada de la Ciudad de Palencia*. Caja Palencia 1987.

³⁹ Álvarez de la Braña, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, pág. 22; Amador de los Ríos, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. 20; Vives, Antonio, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol. 1.

⁴⁰ Simón y Nieto, Francisco, *op. cit.*, pág. 38, nota 3.

⁴¹ Gómez Moreno, Manuel, *op. cit.*, vol. III, pág. 335, fig. 369.

⁴² "Codex Aquilarensis", n^o 7, (dic. 1992).

⁴³ San Martín Payo, Jesús,

RECURSOS ELECTRÓNICOS:

-Blog kuanum.blogspot.com

-Qantara. Patrimonio Mediterráneo.

-info@legadoandalusi.es

-www.qantara-med.org